

enunciados. Se sabe que esta segunda parte es la que más le costó escribir y que incluso estuvo tentado de no hacerla por la dificultad que entraña el conciliar la doctrina propiamente cristiana con la anterior.

Lopez Quintás recoge en la introducción a esta edición que en Guardini, la conciencia de que «lo más importante estaba todavía por hacer», acrecentaba sus fuerzas. Parafraseando esta idea, me atrevería decir que lo más importante en esta obra está también por hacer y corresponde al lector. Es un libro que hay que conocer y sobre el que hay que pensar. La actualidad de su mensaje y de su visión del hombre es indiscutida si se atiende a los numerosos trabajos que se están escribiendo sobre este pensador. El esfuerzo por entender al hombre desde la fe, desde la Revelación está muy en consonancia con el pensamiento de Juan Pablo II, lo que proporciona un nuevo interés a la hora de profundizar en el pensamiento de este sacerdote italiano incardinado en Alemania.

M^a S. Fernández-García

Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario de Josemaría Escrivá en Zaragoza (1920-1925). El seminario de San Francisco de Paula*, presentación de S.E.R. Mons. Javier Echevarría, Ediciones Rialp-Instituto Histórico Josemaría Escrivá [Roma], Madrid 2002, 452 pp.

El Dr. Ramón Herrando, Colaborador del Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer, de la Universidad de Navarra, y ahora Vicario regional del Opus Dei en España, publica una versión reducida de su extensa tesis doctoral, sobre el mismo tema, leída en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra (1500 páginas en dos volúmenes), de la cual ya había dado dos adelantos en AHig 7 (1998) y 8 (1999).

Este volumen, que inaugura la serie «Monografías» del Instituto Histórico antes citado, es una bella muestra de microhistoria, un género ahora en alza e imprescindible para construir posteriores síntesis históricas, a no ser que se pretenda edificar sobre vacío.

Consta este libro de dos partes bien diferenciadas: la monografía propiamente dicha, con la bibliografía incluida (256 páginas); y la sección documental (195 páginas), precedida por un cuadro cronológico de la vida de San Josemaría Escrivá. Las dos partes están separadas por una sección fotográfica con diecinueve ilustraciones de época.

Vayamos a la segunda parte, que no le va a la zaga a la primera en méritos. En ella se encuentran diez ricos apéndices documentales, muchos de ellos perdidos hasta ahora y descubiertos y catalogados por el autor, que permiten reconstruir la vida del *Seminario de pobres de San Francisco de Paula*, fundado en Zaragoza en 1886, que mantuvo su actividad hasta 1951, con el breve paréntesis de la Guerra Civil española de 1936-39. De este Seminario casi se había perdido la memoria, confundiéndose con el Seminario Sacerdotal de San Carlos y con el Seminario Conciliar de San Valero y San Braulio, que ocupó las mismas instalaciones, hasta trasladarse éste a su sede propia, ocupando entonces el de San Francisco de Paula el espacio que quedó libre.

En otros términos: hubo, durante medio siglo, tres seminarios en Zaragoza, no de la misma naturaleza: el de San Carlos (una institución para sacerdotes), el de San Francisco de Paula (para aspirantes al sacerdocio) y el de San Braulio y San Valero (también para candidatos al presbiterado). Este último fue promocionado, en 1897, a Seminario General Pontificio, con la capacidad de conferir los grados de licenciado y doctor en Teología, Derecho canónico y Filosofía escolástica. Mientras tanto, el Seminario de San Francisco de Paula, fundado a fines del XIX para seminaristas pobres, había pasado a ser de hecho un seminario conciliar ordinario, en los que muchos alumnos

satisfacían su pensión o, al menos, media pensión. La docencia se impartía en la sede del Seminario de San Braulio, después Pontificia Universidad. La formación espiritual se recibía en la propia sede del Seminario de San Francisco de Paula, que ocupaba las plantas cuarta y quinta del inmueble de San Carlos.

Herrando nos ofrece la transcripción de importantes piezas, extraviadas hasta ahora, como la «Historia de la fundación del Seminario de San Francisco de Paula» (manuscrito que abarca los años de 1886 a 1908); reconstruye los planos del inmueble ocupado por el citado Seminario, ahora irreconocible, por las muchas transformaciones sufridas a lo largo de las décadas; publica los informes mensuales que rellenaba el inspector Josemaría Escrivá, en los años en que fue superior de San Francisco de Paula, es decir, de 1922 a 1924 (con una reproducción facsímil de los impresos preparados al efecto); presenta el único número aparecido de la revista *La Verdad*, que los seminaristas publicaron en 1924; etc. También presenta mucha documentación relativa al protagonista de esta historia, que es el seminarista Josemaría Escrivá (veintidós testimonios de condiscípulos, documentación para su recepción de las órdenes sagradas, etc.); las actas de las sesiones de la Asociación del Sagrado Corazón del Seminario de San Francisco de Paula, en los años 1920-1925, en que perteneció a ella el seminarista Josemaría Escrivá (en su tesis doctoral, Herrando dio las actas de 1902 a 1935, que fueron los años de vida de esa asociación); y los libros de cuentas del Seminario de 1920 a 1925.

La investigación se ha llevado a cabo con mucha paciencia y tenacidad, puesto que buena parte de la documentación se resistía a aparecer, y lo hizo finalmente en los lugares menos esperados. Herrando ha levantado planos y reconstruido la vida de comunidad basándose en testimonios orales de sacerdotes mayores que residieron en aquel Seminario, o apoyándose en mil datos dispersos, que ha sabido interpretar con inteligencia.

El autor, que no pretende llegar a conclusiones terminantes, sino sólo ofrecer la reconstrucción de lo que fue la vida de aquella venerable institución eclesial en unos años muy determinados, concluye mucho más de lo que pueda sospecharse en una lectura rápida. Resquebraja un tópico que ya había entrado incluso en la manualística, acerca de la baja calidad tanto humana, como espiritual y intelectual de los seminarios conciliares españoles de la Restauración (1874-1931) y de los Seminarios Generales Pontificios o Pontificias Universidades.

Los informes de los visitantes, en efecto, deben leerse con sumo cuidado. La microhistoria ayuda a desvelar muchos misterios y desbarata bastantes entuertos. El esfuerzo educativo (según las nuevas corrientes pedagógicas) se advierte ya, por ejemplo, a lo largo de la segunda década del siglo XX, con la construcción de modernos edificios con agua corriente, campos de deporte, etc. (piénsese en los seminarios de Vitoria y Logroño, y en otros incluso anteriores, como el de Barcelona, o proyectados en esos años, como el de Pamplona). Se abandonan los viejos caserones, en el corazón de las viejas ciudades, que, evidentemente, no reunían las condiciones necesarias. Asimismo, la docencia toma nuevos bríos, a medida que se implanta la reforma educativa que remonta los tiempos leoninos. La vida espiritual de los seminarios renace al socaire de las disposiciones de San Pío X y de las nuevas corrientes de espiritualidad.

Debe reconocerse, con todo, que estos cambios no fueron rápidos ni en todas partes tuvieron la misma incidencia. Pero no se olvide que España vivía sumida en la mayor de las pobreza, salvo contadísimas regiones del país; y que la Iglesia, padecía extrema necesidad económica, después de las sacudidas que había soportado a lo largo del siglo XIX...

J.I. Saranyana